

PARDINAS

◆ En nueve años de administraciones panistas los gobernadores priistas han ampliado su poder negociación, lo que no sucedería con un Presidente tricolor.

Los caudillos presupuestales

JUAN E. PARDINAS

Plutarco Elías Calles se debe estar revolcando en su tumba. El general sonorenses soñó y trabajó para que México dejara de ser una patria de caudillos y se convirtiera en un país de instituciones. Después de la guerra civil, que bautizamos con el nombre de Revolución Mexicana, el territorio nacional quedó dividido entre los feudos de los caciques militares. Cada patria chica o minúscula tenía su respectivo líder natural. Se dice que en la década de los veinte había en el país más de mil partidos políticos. Para cohesionar esa masa de organizaciones y caudillos, Calles creó un partido nacional para institucionalizar los movimientos regionales que engendró la Revolución.

La fuerza política de los caciques estaba cimentada en las balas y los fusiles. Un siglo después, el mapa político del país se vuelve a fracturar entre feudos y caudillos. El poder de los nuevos señores feudales no está basado en el ímpetu de las armas, sino en la reciedumbre de sus presupuestos. Antes, la fuerza política se medía por el tamaño del arsenal y el número de efectivos con cartuchera y carabina. Hoy, la fuerza política de los mandatarios estatales depende de los montos del erario y el número de seguidores en la Cámara de Diputados.

¿El vasto poder de los gobernadores será un rasgo temporal o una característica permanente del sistema político mexicano? La misma pregunta se puede frasear de otra manera: ¿la fuerza de los gobernadores priistas depende de la debilidad de un Presidente panista? Un amigo, con vínculos sólidos al tricolor, me compartió un rumor que puede servir de respuesta: "La gran mayoría de los gobernadores priistas están preocupados de que se acabe el sexenio de Felipe Calderón. Nunca les ha ido tan bien. Nun-

ca han tenido tanta libertad y capacidad de influencia. Ellos saben que con un Presidente emanado del PRI, las cosas serían bien distintas".

Durante los nueve años que lleva el PAN en Los Pinos, los gobernadores han logrado incrementar sus asignaciones presupuestales. La descentralización de recursos no tendría que ser necesariamente mala. El problema es que demasiados gobernadores gozan del privilegio de no rendir cuentas. Esta canonjía es propia de reyes y otros déspotas de menor alcurnia aristocrática. El límite más efectivo al poder de los gobernadores es el que impone el tiempo, los seis años que dura su mandato.

Una de las consecuencias positivas de la negociación del presupuesto federal fue que la Cámara de Diputados obligó al

Poder Ejecutivo a presentar un Programa Nacional de Reducción del Gasto Público. Sin embargo, los diputados no impusieron las mismas exigencias sobre mandatarios estatales, como si el presidente de la República fuera el único con capacidad de proponer economías presupuestales. A la autoridad federal se le reclama austeridad y mayor fiscalización. Mientras que a los gobernadores se les ofrece más dinero y mayor discrecionalidad.

Lo más extraño e incomprensible de todo el proceso presupuestal fue la anuencia de Felipe Calderón y el PAN para construir este orden de cosas. ¿Por qué avalar un doble rasero de rendición de cuentas entre los distintos niveles de gobierno? ¿Por qué el Presidente es tan obsequioso con sus adversarios políticos? La distribución de fuerzas en el Congreso obliga al Presidente a negociar en una posición de debilidad. Sin embargo, Felipe Calderón tiene en su investidura el poder del púlpito. Sus palabras tienen un peso específico sobre los debates de la opinión pública. ¿Por qué pelearse con los empresarios, cuando sus adversarios po-



Fecha 22.11.2009	Sección Primera	Página 15
----------------------------	---------------------------	---------------------

líticos están en otras trincheras? ¿Por qué no usar la tribuna de Los Pinos para denunciar la falta de transparencia del gasto público en estados y municipios? Si se quiere cambiar a México, la peor derrota es no dar la batalla.